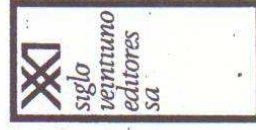


SEMANTICA FILOSOFICA:
PROBLEMAS Y DISCUSIONES

Prólogo, selección y notas de
Thomas Moro Simpson



11 980

0601-1237

como las del cuadrado de la oposición y de algunas formas del silogismo tradicionalmente reconocidas como formas válidas, se basa en el fracaso habitual de reconocer el sentido especial según el cual las aseveraciones existenciales pueden ser implicadas por el uso referencial de las expresiones. Se suele afirmar que debe darse a las proposiciones universales del cuadrado clásico una interpretación existencial negativa (por ejemplo, para A, 'no existen X que no sean Y'), o bien que deben ser interpretadas como conjunciones de enunciados existenciales negativos y afirmativos de la forma (por ejemplo, pará A) 'No existen X que no sean Y, y existen X'. A las formas I y O se les da, normalmente, una interpretación existencial afirmativa. Entonces se ve que cualquiera de las alternativas mencionadas más arriba que se adopte, lleva a abandonar algunas de las leyes tradicionales. Sin embargo, el dilema es falso. Si no interpretamos las proposiciones del cuadrado como afirmativa, o negativamente, o afirmativa y negativamente existenciales, sino como oraciones respecto de las cuales el problema de si son usadas para hacer una aseveración verdadera o falsa no se plantea excepto cuando la condición existencial se cumple en cuanto al término sujeto, entonces valen todas las leyes tradicionales. Y esta interpretación se acerca más que cualquier alternativa russelliana a la mayoría de los usos comunes de las expresiones que comienzan con 'todos' y 'algunos'. Porque esas expresiones son generalmente usadas de modo referencial. Una persona estricta y que no tuviera hijos a la que se le preguntara si todos sus niños están durmiendo no respondería, ciertamente, 'sí', fundándose en que no tiene ninguno. Pero tampoco respondería 'no', en base al mismo fundamento. Como no tiene hijos, el problema no se plantearía. Decir esto no es decir que no puedo usar la oración 'Todos mis hijos están durmiendo' con la intención de hacer saber a alguien que tengo hijos o con la de engañarlo haciéndole creer que los tengo. Tampoco debilito mi tesis al conceder que las frases singulares de la forma 'el tal y tal' pueden ser usadas, a veces, con un propósito similar. Ni las reglas aristotélicas ni las russellianas ofrecen la lógica exacta de cualquier expresión del lenguaje ordinario, porque el lenguaje ordinario no posee una lógica exacta.

SOBRE LA TEORIA DE STRAWSON ACERCA DEL REFERIR

En 1950 P. F. Strawson publicó en *Mind* un artículo llamado 'On Referring'. Este artículo se reimprimió en *Essays in Conceptual Analysis*, seleccionados y editados por el profesor Antony Flew. En lo que sigue, me referiré a esta reimpresión del artículo. El propósito principal de 'On Referring' es refutar mi teoría de las descripciones. Como veo que algunos filósofos que respeto consideran que alcanza este propósito exitosamente, he llegado a la conclusión de que se necesita una respuesta polémica. Para comenzar, debo decir que me siento totalmente incapaz de ver validez alguna en cualquiera de los argumentos de Strawson. Los lectores deberán juzgar si esta incapacidad se debe a senilidad por mi parte, o a alguna otra causa.

El quid del argumento de Strawson consiste en identificar dos problemas que he considerado completamente distintos, a saber, el problema de las descripciones y el problema de la egocentricidad. He tratado estos problemas con considerable extensión, pero como los consideraba problemas diferentes, no me he ocupado de uno de ellos mientras consideraba el otro. Esto le permite a Strawson pretender que yo he pasado por alto el problema de la egocentricidad.

En apoyo de su pretensión, Strawson saca provecho de una cuidadosa selección de material. En el artículo en que expuse por primera vez mi teoría de las descripciones, me ocupé especialmente de dos ejemplos: 'El actual rey de Francia es calvo' y 'Scott es el autor de Waverley'. El último ejemplo no le conviene a Strawson, y por lo tanto, lo ignora completamente, con excepción de una referencia totalmente superficial. Con respecto a 'El actual rey de Francia', se fija en la palabra egocéntrica 'actual' y no parece capaz de comprender que si yo hubiera sustituido la palabra 'actual' por las palabras 'en 1905' todo su argumento se habría derrumbado.

O quizás no se habría derrumbado completamente, por razones que yo había expuesto antes de que Strawson escribiera. Sin embargo, no es difícil dar otros ejemplos del uso de frases descriptivas en las que la egocentricidad está totalmente ausente. Me gustaría ver cómo aplica su doctrina a oraciones como la siguiente: 'la raíz cuadrada de menos uno es la mitad de la raíz cuadrada de menos cuatro' o 'el cubo de tres es el entero que precede inmediatamente al segundo número perfecto'. No hay palabras egocéntricas en ninguna de estas dos oraciones, pero el problema de interpretar las frases descriptivas es exactamente el mismo que si las hubiera.^a

En el artículo de Strawson no hay ni una palabra que sugiera que yo he tomado en cuenta alguna vez las palabras egocéntricas, y menos aún que la teoría defendida por él con respecto a tales palabras es exactamente la misma que yo había expuesto con gran extensión y considerable detalle.¹ El quid de lo que él tiene que decir acerca de tales palabras es la afirmación, completamente correcta, de que aquello a lo que se refieren depende de cuándo y dónde son usadas. Con respecto a esto, basta con que cite un párrafo de *Human Knowledge* (P. 107):

'Esto' denota cualquier cosa que, en el momento en que se usa la palabra, ocupa el centro de la atención. En relación con las palabras que no son egocéntricas, lo que es constante es algo acerca del objeto indicado, pero 'esto' denota un objeto diferente en cada ocasión de su uso: lo que es constante no es el objeto denotado, sino su relación con el uso particular de la palabra. Siempre que se usa la palabra, la persona que la usa está prestando atención a algo, y la palabra indica ese algo. Cuando una palabra no es egocéntrica, no es necesario distinguir entre las diferentes ocasiones en que es usada, pero debemos hacer esta distinción con las palabras egocéntricas, puesto que lo que ellas indican es algo que tiene una relación dada con el uso particular de la palabra.

Debo referirme también al ejemplo que discuto en la página 101 y siguientes, en el cual estoy caminando con un amigo durante una noche oscura. Ambos perdimos contacto, él grita: '¿Dónde estás?' y yo le contesto: '¡Estoy aquí!'. Es esencial a

¹ Cf. *An Inquiry into Meaning and Truth*, capítulo VII y *Human Knowledge*, parte II, capítulo IV.

^a Sobre este punto, cf. la sección VII, segundo párrafo, del artículo de Bar-Hillel "Expresiones Indicadoras" (este vol., p. 95). [T.M.S.]

una explicación científica del mundo reducir a un mínimo el elemento egocéntrico de una afirmación, pero el éxito de este intento es una cuestión de grado y nunca es completo cuando está involucrada alguna cuestión empírica. Esto se debe al hecho de que los significados de todas las palabras empíricas dependen, en última instancia, de definiciones ostensivas, de que las definiciones ostensivas dependen de la experiencia y de que la experiencia es egocéntrica. Sin embargo, podemos describir algo que no es egocéntrico por medio de palabras egocéntricas; esto es lo que hace posible el uso de un lenguaje común.

Todo esto puede ser correcto o incorrecto, pero cualquiera sea el caso, Strawson no debería exponerlo como si fuera una teoría de su invención, dado que en realidad yo lo había expuesto antes de que él escribiera, aunque quizás él no comprendió el verdadero significado de lo que dije. No diré nada más acerca de la egocentricidad, puesto que, por las razones que ya he dado, pienso que Strawson está completamente equivocado al conectar este tema con el problema de las descripciones.

No acierto a comprender la posición de Strawson sobre el tema de los nombres. Cuando escribe acerca de mí, dice: 'No hay nombres propios en sentido lógico [logically proper names] y no hay descripciones (en este sentido)' (p. 26). Pero cuando escribe acerca de Quine, en *Mind*, octubre de 1956, adopta una línea completamente diferente. Quine tiene una teoría según la cual los nombres son innecesarios y pueden ser reemplazados siempre por descripciones. Por razones que siguen siendo oscuras para mí, esta teoría choca a Strawson. De todas maneras, dejaré la defensa de Quine a Quine, quien es muy capaz de cuidarse solo. Lo importante para mi propósito es aclarar el significado de las palabras 'en este sentido', que Strawson coloca entre paréntesis. Hasta donde puedo averiguarlo por el contexto, lo que él objeta es la creencia de que hay palabras que sólo son significativas porque hay algo que ellas significan y que, de no existir ese algo, serían sonidos vacíos y no palabras. Por mi parte, pienso que deben existir tales palabras para que el lenguaje tenga alguna relación con los hechos. El proceso de la definición ostensiva hace obvia la necesidad de tales palabras. ¿Cómo sabemos lo que significan palabras tales como 'rojo' y 'azul'? No podemos saber qué significan estas palabras a menos que hayamos visto rojo y hayamos visto azul. Si no hubiera rojo ni azul en nuestra experiencia, podríamos, quizás, inventar alguna elaborada descripción que pudiera sustituir a la palabra 'rojo' o a la palabra 'azul'. Por ejemplo, si tratáramos con un

hombre ciego, podríamos sostener un atizador caliente al rojo lo suficientemente cerca como para que él sintiera el calor y podríamos decirle que rojo es aquello que él vería si pudiera ver (pero, por supuesto, tendríamos que sustituir la palabra 'ver' por otra elaborada descripción). Cualquier descripción que el ciego pudiera comprender debería hacerse en términos de palabras que expresaran experiencias que él hubiera tenido. A menos que las palabras fundamentales del vocabulario del individuo tuvieran esta clase de relación directa con los hechos, el lenguaje en general no tendría tal relación. Desafío a Strawson a que dé el significado usual de la palabra 'rojo' sin que haya algo que esa palabra designe.

Esto me lleva a otro punto. Usualmente, se considera que 'rojo' es un predicado y que designa un universal. Para los propósitos del análisis filosófico, prefiero un lenguaje en el que 'rojo' sea un sujeto y si bien no diría que es un error absoluto llamarlo un universal, diría que hacerlo así provoca confusiones. Esto está conectado con lo que Strawson llama mi 'lógicamente desastrosa teoría de los nombres' (p. 39). Strawson no se digna mencionar por qué considera lógicamente desastrosa a esta teoría. Espero que en alguna ocasión futura me ilumine sobre este punto.

Esto me conduce a una divergencia fundamental con muchos filósofos con los que Strawson parece estar de acuerdo en general. Estos filósofos están persuadidos de que el lenguaje ordinario es suficientemente bueno, no sólo para la vida diaria, sino también para la filosofía. Por el contrario, yo estoy persuadido de que el lenguaje ordinario está lleno de vaguedad e inexactitud, y de que cualquier intento de ser preciso y exacto requiere la modificación del lenguaje ordinario, tanto en lo que hace al vocabulario como en lo que hace a la sintaxis. Cualquiera admite que la física, la química y la medicina requieren un lenguaje que no es el de la vida diaria. No veo por qué debería prohibirse solamente a la filosofía una aproximación similar a la precisión y la exactitud. Tomemos, por ejemplo, una de las palabras más comunes del habla cotidiana, la palabra 'día'. El uso más augusto de esta palabra está en el primer capítulo del Génesis y en los Diez Mandamientos. El deseo de mantener el 'día' Sábado como fiesta de guardar, ha llevado a los judíos ortodoxos a otorgar a la palabra 'día' una precisión que no tiene en el lenguaje ordinario: la definieron como el período que va desde una puesta de sol a la siguiente. Los astrónomos, que poseen otras razones para buscar la precisión, tienen tres tipos de día: el día solar verdadero, el día solar medio y el día

sideral. Estos 'días' tienen diferentes usos: el día solar verdadero es relevante si se considera el tiempo de iluminación; el día solar medio es relevante si alguien está sentenciado a catorce días sin opción; y el día sideral es relevante si usted está tratando de estimar la influencia de las mareas en el retraso de la rotación de la tierra. Todos estos tipos de día —el del decálogo, el verdadero, el medio y el sideral— son más precisos que el uso común de la palabra 'día'. Si los astrónomos estuvieran sujetos a la prohibición de buscar la precisión que algunos filósofos recientes parecen favorecer toda la ciencia de la astronomía sería imposible.

Para propósitos técnicos, los lenguajes técnicos que difieren de los de la vida diaria, son indispensables. Pienso que si los que se oponen a las innovaciones lingüísticas hubieran vivido ciento cincuenta años atrás, se habrían adherido tenazmente a los pies y a las onzas, y habrían sostenido que los centímetros y los gramos sabían a guillotina.

En la filosofía, es necesario corregir la sintaxis, más aún que el vocabulario. La lógica de sujeto-predicado a la que estamos acostumbrados depende para su conveniencia del hecho de que a las temperaturas usuales de la tierra hay cosas aproximadamente 'permanentes'. Esto no sería verdadero a la temperatura del sol y sólo es aproximadamente verdadero a las temperaturas a las que estamos acostumbrados.

Mi teoría de las descripciones nunca pretendió ser un análisis del estado de la mente de aquellos que pronuncian oraciones en las que figuran descripciones. Strawson da el nombre 'S' a la oración 'El rey de Francia es inteligente' y dice refiriéndose a mí: 'la forma en que él llegó al análisis fue, claramente, preguntándose en qué circunstancias diríamos que alguien que pronunciara la oración S haría una afirmación verdadera'. Esto no me parece una explicación correcta de lo que yo estaba haciendo. Supongamos (Dios no lo quiera) que Strawson estuviese tan alterado como para acusar de robo a su ama de llaves. Ella replicaría indignada: 'Nunca he hecho daño a nadie'. Tómala por un modelo de virtud y diría que ella estaba haciendo una afirmación verdadera, aunque, de acuerdo con las reglas de sintaxis que Strawson adoptaría en su propio lenguaje, lo que ella dijo habría significado: 'hubo por lo menos un momento en que yo estuve injuriando a toda la raza humana'. Strawson no habría supuesto que éste era el significado de la afirmación de su ama de llaves aunque él no habría usado sus palabras para expresar el mismo sentimiento. Similarmente, a mí me importaba encontrar un pensamiento más exacto y

analizado para reemplazar los pensamientos algo confusos que la mayoría de la gente tiene muchas veces en su cabeza.

Strawson objeta mi afirmación de que 'El rey de Francia es inteligente' es falsa si no hay rey de Francia. Admite que la oración es significativa y no verdadera, pero no admite que sea falsa. Esta es una mera cuestión de conveniencia verbal. El considera que la palabra 'falso' tiene un significado inalterable, y que sería un pecado considerarlo modificable, aunque, prudentemente, evita decirnos cuál es este significado. Por mi parte, encuentro más conveniente definir la palabra 'falso' de modo tal que toda oración significativa sea verdadera o falsa. Esta es una cuestión puramente verbal; y aunque no desee reclamar el apoyo del uso común, pienso que él tampoco puede pretenderlo. Supongamos, por ejemplo, que en algún país hubiera una ley según la cual ninguna persona pudiera tener un empleo público si considerara falso que el gobernador del universo es inteligente. Pienso que un ateo declarado que sacara provecho de la doctrina de Strawson, diciendo que él no sostiene que la proposición es falsa, sería considerado como de carácter algo mudable.

No sólo con respecto a los nombres y a la falsedad muestra Strawson su convicción de que hay una manera correcta e inalterable de usar las palabras, y de que no debe tolerarse ningún cambio por conveniente que pueda ser. Muestra el mismo sentimiento con respecto a las oraciones universales afirmativas, es decir, oraciones de la forma 'Todo A es B'. Tradicionalmente, se suponía que tales oraciones implicaban que hay cosas que son A, pero en la lógica matemática es mucho más conveniente abandonar esta implicación y considerar que 'todo A es B' es verdadera si no hay ningún A. Esta es total y únicamente una cuestión de conveniencia. Para algunos propósitos, es más conveniente una convención, para otros, la otra. Preferimos una u otra convención de acuerdo con el propósito que tengamos en vista. Sin embargo, estoy de acuerdo con la afirmación de Strawson, según la cual, el lenguaje ordinario no tiene una lógica exacta (p. 52).

A pesar de su auténtica competencia lógica, Strawson tiene un curioso prejuicio contra la lógica. En la página 43, tiene un súbito arranque ditirámico al decir que la vida es más grande que la lógica, lo que usa para dar una interpretación completamente falsa de mis doctrinas.

Omitiendo los detalles, pienso que podemos sintetizar el argumento de Strawson y mi réplica como sigue:

Hay dos problemas, el de las descripciones y el de la egocen-

tricidad. Strawson piensa que son uno y el mismo problema, pero es obvio, por su discusión, que no ha considerado todas las clases de frases descriptivas que requiere su argumento. Habiendo confundido los dos problemas, afirma dogmáticamente que sólo el problema de la egocentricidad requiere solución y ofrece una solución de este problema que parece creer nueva, pero que de hecho era muy conocida antes de que él escribiera. Pienso entonces que ha ofrecido una adecuada teoría de las descripciones y anuncia su supuesto logro con una certeza dogmática sorprendente. Quizás le estoy haciendo una injusticia, pero no puedo ver en qué respecto es éste el caso.